

Las aventuras de
Daní y Evan
EL TESORO DEL T-REX DORADO



DESTINO



Las aventuras de
Daní y Evan

EL TESORO DEL T-REX DORADO

DESTINO



DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2022
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Julián Polo Cebellán, 2022
© de las ilustraciones, Mili Koey, 2022
© Editorial Planeta S. A., 2022
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: febrero de 2022
ISBN: 978-84-08-25255-9
Depósito legal: B. 396-2022
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel **ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



MÁS QUE EL PATAGOTITÁN

El profesor Bizcoché acababa de llegar de una excavación en Egipto y fue a visitar a Dani y Evan. Quería enseñarles una pieza de su último hallazgo.

—Mirad, chicos, el diente de un espinosaurio gigantesco —les explicó mientras lo mostraba.





—**¿CÓMO DE GRANDE?**— quiso saber Dani—. ¿Más que el Patagotitan mayorum?

—No, ipero más grande que un **T-Rex!**— aseguró Bizcoché, girando el diente entre las manos.

Evan quiso cogerlo para ver cuánto pesaba.





—Cuidado, ¡este diente tiene **cien millones de años** de antigüedad! —advirtió el profesor.

Julián propuso que modelaran varios dientes como aquel. Entusiasmados, **DANI** y **EVAN** fueron a por la pasta para modelar y empezaron a amasarla con los dedos.





—**¿Cuántos hacemos?**— preguntó Dani extendiendo la pasta sobre la mesa.

—Yo quiero uno para mi habitación—dijo Evan entusiasmado.

—Yo haré dos para llevárselos a **Nerea** y **Miguel**—repuso Dani.

Bizcoché sacó su tableta y les mostró el cráneo del **ESPINOSAURIO** que había encontrado en la excavación de Egipto.

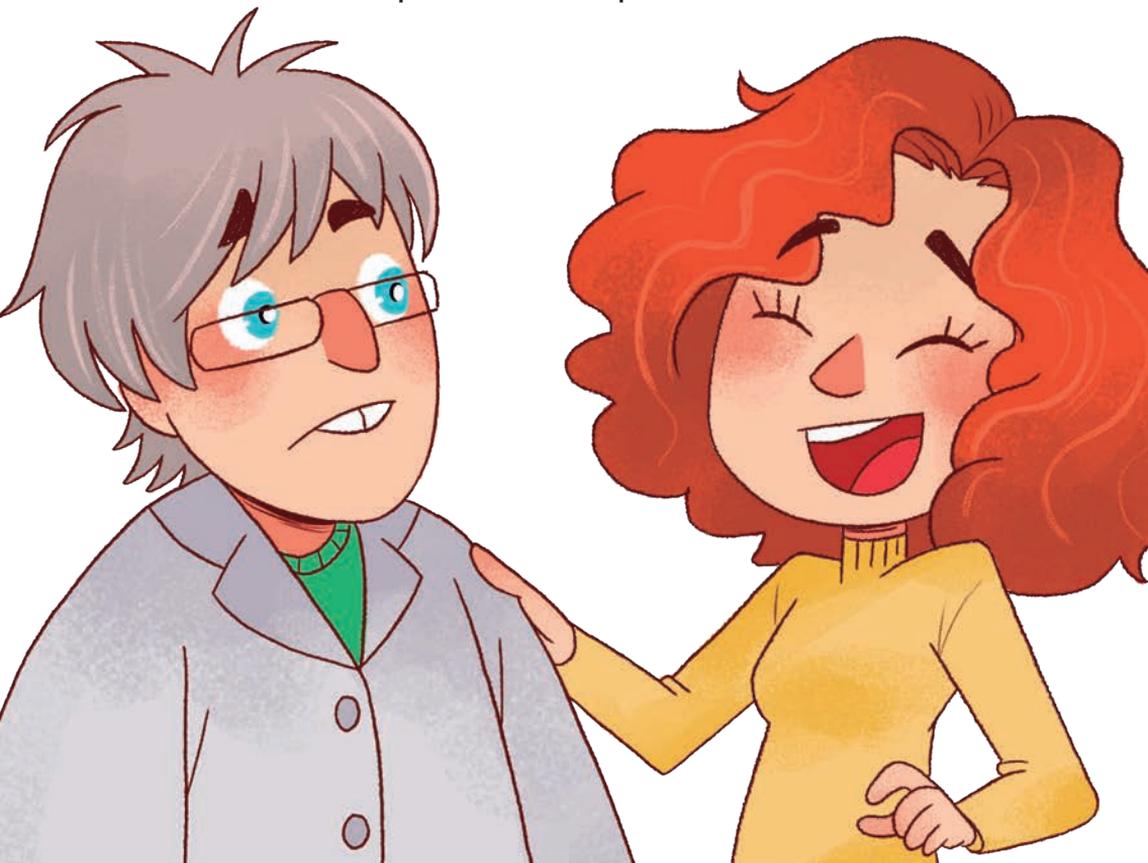
—¿Y si hacemos la cabeza entera?—les propuso.



Maribel echó un vistazo y, al instante, rompió en carcajadas.

—Caramba, ¿cuál es el chiste?
—quiso saber Bizcoché.

—Pues que ese **CRÁNEO** no cabe en nuestro salón, profesor.
¡Ni rompiendo las paredes!





Se echaron a reír y siguieron modelando, eso sí, sin preocuparse demasiado por las medidas. Al fin y al cabo, para reproducir ese gigantesco esqueleto necesitarían **toneladas** de pasta!

Cuando terminaron, **BIZCOCHÉ** se despidió y se fue a su casa.

—Necesito una ducha, amigos
—les confesó—. ¡Todavía tengo **arena egipcia** en los bolsillos del pantalón!



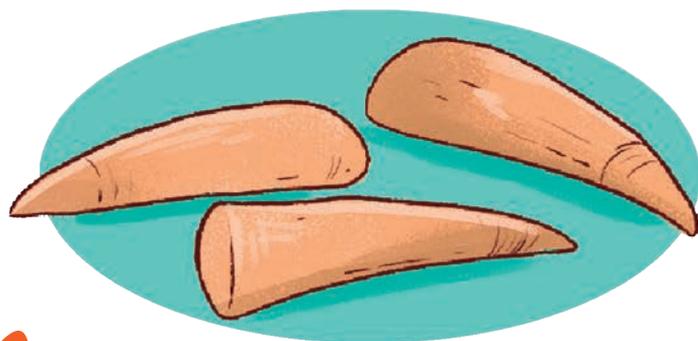




Después de cenar, Dani y Evan se fueron a la cama, aunque antes comprobaron unas veinte veces que sus dientes de **arcilla** todavía estaban húmedos.

—Necesitan **VARIAS HORAS** de secado —les explicó Julián—. Seguro que cuando os despertéis los encontraréis duros como **pedras**.

Y así fue, porque al día siguiente, nada más abrir los ojos,



corrieron a la cocina a ver cómo estaban sus «fósiles».

—Mira **SKuiter**, ¡es casi tan grande como tú! —exclamó Evan sosteniendo su obra entre las manos.





—**¡SKUITER, MIRA!**—le llamó Dani segundos después—. ¡Seguro que el mío te gusta más!

En la casa reinó un breve silencio que el sonido de la cafetera rompió en unos segundos. Después, **Dani y Evan gritaron:**

—**¡¡¡SKUITER???**—



Los mellizos buscaron al pequeño hámster por todas partes, pero nada, *¡no estaba en casa!*

—¡Papá, mamá! ¡Skuiter ha desaparecido! ¡Skuiter ha desaparecido! —se alarmaron.





Julián y Maribel intentaron tranquilizarlos buscando ellos también; pero nada, los pequeños estaban en lo cierto. **ISKUITER HABÍA DESAPARECIDO!**



—Llamemos al profesor Bizcoché —propuso Julián, que puso el teléfono en manos libres nada más marcar el número.



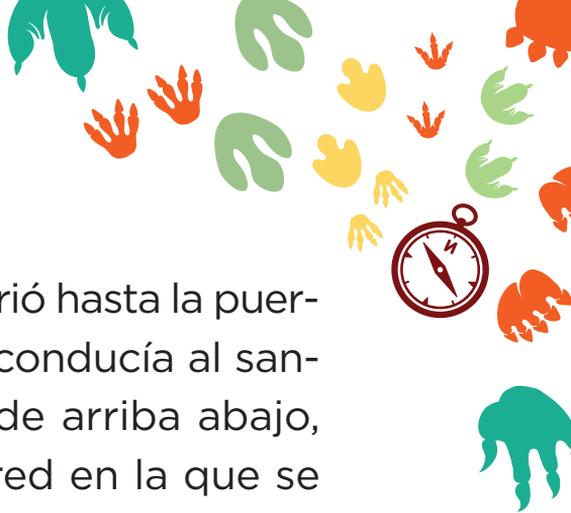
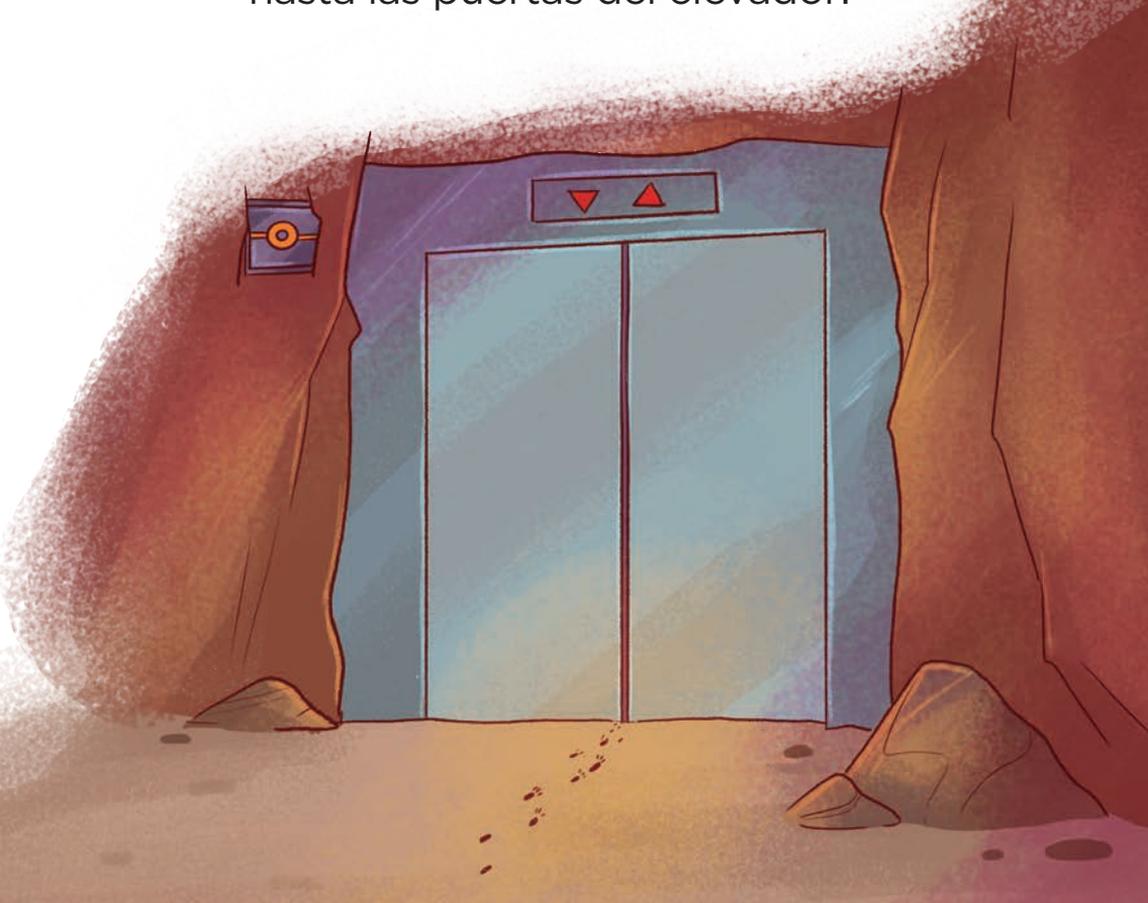


Y, en menos de treinta segundos, el profesor, que ya se encontraba en el **yacimiento**, les saludó desde el otro lado del teléfono. Enseguida, Dani y Evan lo acribillaron a preguntas; pero nada... **¡Skuiter no estaba con él!**

—**¡Recórcholis!**— soltó de pronto Bizcoché—. Un momento chicos, ¡ahora os llamo!



El profesor corrió hasta la puerta **SECRETA** que conducía al santuario. La miró de arriba abajo, escudriñó la pared en la que se abría la puerta hasta que vio algo que atrajo su atención. ¡Unas pisadas **diminutas** que llegaban hasta las puertas del elevador!





El profesor se dio una palmas-
da en la frente y exclamó:

—**¡RAYOS Y TRUENOS!** ¡Creo que
Skuiter está en el santuario!

